

Los colectivos de mujeres y la autoayuda

2020-01-23



Genero
problematika

AMETS SARASUA

«Tenemos que abordar el tema con urgencia, dado que los retos políticos que tenemos sobre la mesa y nuestro modelo de militancia entran en conflicto a menudo y, por tanto, necesitamos identificar un modelo de militancia que se adapte a los deberes del presente ciclo político»

Vivimos en un conflicto constante con nuestros cuerpos, nuestras identidades, con lo que hacemos, incluso con lo que no hacemos; estamos llenas de contradicciones. Nos han hecho mujeres; mujeres en su forma más negativa. Las tenemos interiorizadas; incluso cuando somos militantes, siguen ahí, nosotras tampoco hemos conseguido hacer desaparecer por completo esas características opresivas. Se nos hace difícil, por tanto, vivir con naturalidad dentro de nosotras, se nos hace difícil sentir nuestros cuerpos. Nos enredamos tratando de buscar el límite práctico entre el amor hacia nuestro cuerpo y la sexualización. Por eso creamos grupos, concretamente grupos de mujeres: en solitario nos es imposible trabajar todas nuestras inquietudes, y aún más, liberar nuestra feminidad de su esencia opresora.

Los problemas surgen cuando creamos estos grupos de mujeres con el fin de que alguien nos escuche, en vez de integrarlo en ciertas funciones de una estrategia proletaria; el problema surge cuando creamos un grupo de mujeres que nos permite llenar nuestro vacío, ser protagonistas o ahuyentar nuestras preocupaciones. Cuando los grupos de mujeres y la autoayuda confluyen, cuando casi se unen hasta formar una unidad, es decir, cuando tratan de resolver fenómenos sociales mediante el individualismo, nos encontramos con un doble problema. Por un lado, se da a entender que la función de los grupos de mujeres es la de ser grupos profesionales de autoayuda, nos especializa para gestionar nuestras propias incapacidades, y, por otro lado, aislándonos del resto de la vida política, se nos aísla en los grupos de mujeres. Dicho de otra manera, estos colectivos nos arruinan la oportunidad de obtener el control y nos condenan a la apariencia.

Por otro lado, nos encontramos con un segundo problema que genera esta confluencia entre los grupos de mujeres y la autoayuda, y es aún peor que el primero: la subjetividad, dentro de la problemática de género, mistifica la feminidad y presenta la autoayuda como única vía para abordar esta cuestión. Se puede afirmar que este segundo problema, sobre todo en lo que afecta a las militantes organizadas en los marcos de la óptica socialista, refuerza dos tendencias contrapuestas: bien porque el vacío creado por nuestras limitaciones a la hora de abordar estas cuestiones, requieren de estos vestigios de autoayuda, o bien porque, por rechazo al postmodernismo, se termina rechazando la misma cuestión de la subjetividad.

De todas maneras, la causa por la cual la Línea Socialista desea tratar este asunto no se limita a deshacer esos dos problemas que generan esa extensión de la autoayuda. Cuando hablamos de subjetividad nos referimos a la dimensión emocional, identitaria, psicológica y afectiva de la organización, como, por ejemplo, a las formas en la que los y las militantes gestionamos nuestros sentimientos, a nuestra autopercepción, a nuestros códigos de respuesta ante

estímulos repentinos, a la manera en la que nos amamos los unos a los otros... Y, por lo tanto, aún ahora que tenemos serias dificultades para establecer una subjetividad que nos permita realizar una división eficaz del trabajo y crear unas relaciones personales sanas impulsadas por nuestro modelo de militancia, abordamos este asunto como un deber político. Es evidente lo difícil que es mantener constantemente el estricto nivel de voluntad, de convicción y de compromiso que nos exige la coyuntura política, y aunque a menor escala y de forma esporádica, siempre hay quien se acerca atraído por el ambiente cálido del grupo. En particular, en los momentos más duros afloran los puntos flacos que tenemos en cuanto al diseño del modelo de militancia, como cuando, debido a que la estrategia proletaria tiene la necesidad de romper orgánicamente con el capital, de una estrategia proletaria, nos encontramos en la batalla política con quienes actúan a favor de esos intereses económicos. Seguimos ensayando la determinación y el comportamiento, que en general requieren esos momentos.

Como es sabido, la problemática de género no queda al margen de la influencia de la subjetividad en la militancia. Es evidente que, debido a la conciencia burguesa de las personas militantes, los hombres y las mujeres adoptamos comportamientos diferentes. Así, incluso al no cumplir con la disciplina a causa de las debilidades mencionadas, podemos distinguir entre dos tendencias históricas propias de la problemática de género: la dejadez que pueden tener los hombres en el desempeño de las tareas propias de la problemática de género, en particular, mostrando lejanía hacia el papel que desempeña la cuestión de la subjetividad dentro de la militancia; y la tendencia de las mujeres a perpetuar nuestros vaivenes emocionales y a sentirnos sobrepasadas a causa de ciertas responsabilidades por causa de la debilidad que nos genera la falta de determinación.

Hablo de todo esto con un aire de tranquilidad. Porque además de la carga de las causas mencionadas, también tenemos la determinación de quien avanza. En efecto, más allá de las carencias, disponemos de la confianza de quien aprende de sus logros: respecto al tema en cuestión, podemos hablar del número creciente de mujeres presentes en cualquier punto en la división del trabajo, como también de la eficiencia lograda en el modelo de militancia. Por lo que ya tenemos adónde mirar. Sin embargo, el cómo mirar, es decir, tener que definir el carácter que debe tener el trabajo de la subjetividad en la militancia, es algo que nos suele desorientar. La cultura socialista nos proporciona el marco general y esa posibilidad de visualizar el horizonte nos permite ordenar según su prioridad estratégica los mil y un problemas que tenemos. Hablar de cultura socialista, por tanto, no es reflexionar sobre el hipotético modelo de relaciones que vamos a tener en una economía socialista del futuro. Hablar sobre la cultura socialista es ejercer el modelo de militancia que nos hace falta hoy, aquí y ahora para poder materializar la hoja de ruta acordada.

Tenemos que abordar el tema con urgencia, dado que los retos políticos que tenemos sobre la mesa y nuestro modelo de militancia entran en conflicto a menudo y, por tanto, necesitamos identificar un modelo de militancia que se adapte a los deberes del presente ciclo político. Siendo así las cosas, debemos situar dentro de esta lógica el análisis de la forma de conciencia burguesa que afecta a las mujeres, para, en primer lugar, identificar los obstáculos que nos supone esa subjetividad ajena a las mujeres militantes. Aunque no tengamos suficiente capacidad para disponer de una comprensión completa del papel que desempeña en cada mujer la problemática de género que sufrimos como trabajadoras, sí la tenemos para reconocer el conflicto entre la conciencia burguesa que sufrimos las mujeres y el grado de desarrollo del proyecto político que estamos ejecutando. Es decir, conocemos los obstáculos concretos que esta

forma de conciencia nos trae a la hora de llevar a cabo las funciones que se nos asignan. La segunda razón para trabajar la subjetividad de las mujeres dentro del debate de la cultura socialista es nuestra capacidad para dar respuesta a nuestra necesidad de crear nuevas formas de relación que superen esos elementos concretos de la subjetividad identificada, preparándonos para el desempeño de nuestras tareas en este contexto concreto.

Las defensoras del feminismo basado en la autoayuda nos argumentarán que en estos grupos se está hablando de «sus asuntos personales» y que, por tanto, tienen plena legitimidad para actuar a su antojo; dirán que la única manera de completarnos a nosotras mismas es que cada una hable desde sí misma y de lo suyo. He mencionado que la autoayuda es cuestión de apariencia, pero no es así para todas. Es útil para la mayoría de las mujeres de la aristocracia obrera, no porque «ellas se dedican a lo suyo», sino porque son dueñas de los medios que requiere la autoayuda y beneficiarias de las oportunidades que ofrece la autoayuda. Es decir, porque disponen de tiempo y dinero suficientes para comprar mercancías, y porque tienen la capacidad de responder a inquietudes personales -causadas por las preocupaciones generadas por su subjetividad- con parches mejores o peores.

A nosotras, en cambio, la autoayuda no nos sirve. Es más, las consecuencias sociales que esta genera nos perjudican: como estamos proletarizadas, no tenemos capacidad para perseverar en ese círculo vicioso, y como actuamos desde la óptica socialista, nos es imposible resolver con autoayuda todos los problemas en nuestra actividad que plantea la conciencia burguesa sobre las mujeres. Por lo tanto, teniendo en cuenta la importancia política que tiene la cuestión de la subjetividad, nos corresponde a todas, con mayor o menor cometido, pero con total responsabilidad, ocuparnos de buscar las medidas adecuadas a esta dimensión.